



Circo Massimo June 3rd – CM3.1	SPEAKER : KATHIA & ANDRES ARANGO
TITLE : VIGILIA ECUMÉNICA DE PENTECOSTÉS CON EL PAPA FRANCISCO	
LANGUAGE : Spanish – Video (Sp)	COUNTRY : USA

TESTIMONIO FAMILIA

Damos infinitas gracias a Dios por regalarnos la bendición de estar compartiendo con cada uno de ustedes, en este evento tan importante como es el 50 aniversario de la Renovación Carismática Católica (RCC) a nivel mundial. Esta tarde queremos compartir un testimonio sobre de la RCC y la familia.

En unos momentos más llegará a estar con nosotros para compartir este Jubileo de Oro, nuestro amado Papa Francisco. Será un momento histórico e inolvidable. Como nuestro pastor, en sus años de pontificado, su Santidad le ha dado gran importancia a dos temas fundamentales en la vida de la iglesia: la nueva evangelización y la familia. Es así, que ha organizado varios sínodos relacionados con estos temas, ha promulgado documentos que nos guían en cómo ser auténticos evangelizadores y lineamientos esenciales para vivir como familias cristianas fieles. Por lo tanto, a través de nuestro testimonio de familia deseamos mostrar un ejemplo de la labor evangelizadora que la RCC ha hecho a nivel mundial para traer la presencia de Jesús a las familias y ser promotores de una cultura de pentecostés.

En el año 1994, después de años de sufrimiento a través de una delicada enfermedad en la vida de mi padre, tuve la oportunidad de encontrarme con un Jesús vivo. A pesar de haber nacido en una familia católica en Medellín Colombia, recibir el sacramento del bautismo cuando tenía solo dos meses, estudiar toda mi vida en un colegio católico, sólo a los 18 años de edad puedo decir que conocí verdaderamente a Jesús. Después de buscar una solución a la enfermedad de mi padre en muchos lugares, un día nos recomendaron visitar a un sacerdote católico que oraba por los enfermos y Dios sanaba a través de él. Recuerdo haberlo llevado a donde este padre, ellos hablaron por unos 30 minutos, el sacerdote le impuso las manos y regresamos a casa. En mi interior pensaba, esta oración tampoco ha servido. Pero un par de días después, mi padre se levantó completamente sano. Luego de cuatro años de no poder trabajar, de pasar de hospital en hospital, empezó una vida completamente nueva. No tengo duda que él es un evangelio viviente. A mí no sólo me contaron que Jesús sanaba, yo lo vi y lo experimenté en mi propia familia. A través de la sanación de mi padre, este sacerdote nos invitó a un grupo de oración y allí, tanto mi madre, como mi hermano y yo conocimos a un Dios vivo, fuimos testigos de que el Espíritu Santo sigue actuando en la iglesia, sigue derramando sus dones y carismas y así empezó mi etapa de enamoramiento y posteriormente servicio a Dios en la RCC.

Muchas veces me han preguntado ¿cuál es tu testimonio de conversión?, como esperando una respuesta emocionante. Y por más que pienso y pienso, siempre me sale la misma respuesta:



yo no tengo un testimonio fantástico de conversión. Desde muy pequeña, guardo recuerdos de mi abuela entrando a mi casa, con su biblia en mano y presurosa de dirigir la oración y la alabanza de esa noche. Recuerdo mi casa llena de mi familia, de los vecinos, de amigos que llegaban y se unían a nosotros para bendecir el nombre de Dios. Conforme fui creciendo, en mi se cumplían las palabras del Papa Francisco: ¡qué importante son los abuelos en la vida de la familia para comunicar la fe!. Qué importante fue para mi el caminar en la fe de mano de mi abuela. Poco a poco se fue acrecentando mi deseo de participar más de las actividades de la iglesia y es así que a los 10 años comienzo mi caminar en la RCC en un ministerio de niños. Muchos años han pasado y con ellos muchas personas que siendo parte de mi familia han marcado mi vida de servicio a Dios. Y por supuesto, como no decirlo, muchas aventuras en donde no he caminado sola, sino con mis padres, mis dos hermanas y hoy Andrés y mis hijas. La RCC ha sido para mi, no solo el lugar donde el Señor me regaló a mi esposo, amigas que se han convertido en hermanas de verdad, sino sobre todas las cosas es el lugar donde mi familia y yo conocimos y nos enamoramos del Señor.

Al conocer a Dios como un hombre soltero, y sentir el llamado a la vocación matrimonial, siempre le pedía que me diera el regalo de formar una familia, con una mujer que lo amara a Él, que le sirviera a Él y que juntos pudiéramos vivir esta experiencia de la Vida en el Espíritu. Lo que nunca pensé es que Dios me llevaría desde el norte del continente americano, Estados Unidos, hasta el sur del mismo, en Chile. Y fue en un encuentro latinoamericano de la RCC que vi por primera vez a Kathia. Ahí nos hicimos buenos amigos y poco a poco el Espíritu Santo comenzó a encender en nuestros corazones un amor de pareja.

Hoy que celebramos los 50 años de la RCC, quisiéramos devolvemos 10 años atrás. Y es que fue en el año 2007, durante la celebración latinoamericana del 40 aniversario de la RCC, que Andrés y yo iniciamos nuestro noviazgo. En Brasil nos volvimos a encontrar, disfrutamos la celebración con muchos hermanos y hermanas de Latinoamérica, alabando y agradeciendo A Dios por esos 40 años de un derramamiento nuevo del Espíritu Santo a través de la RCC. Y fue ahí que decimos aventurarnos a conocernos más y discernir seriamente si Dios nos estaba llamando a formar una familia, desde la cual lo podríamos servir de forma nueva.

Como les mencionamos, Kathia conoció la RCC en su tierra natal, Paraguay y yo la conocí en mi patria Colombia. Pero ha sido Estados Unidos, lugar donde 50 años atrás comenzó esta corriente de gracia, donde Dios nos regaló la gracia de comenzar un hogar. Luego de recibir el sacramento del matrimonio comenzamos una nueva aventura en el servicio como pareja. Fueron años muy preciosos de ver la mano del Señor en nuestra vida misionera.

Fuimos testigos de la providencia amorosa de Dios, vimos cómo de no tener nada, Él fue proveyendo todo lo necesario para vivir. Nos bendijo con dos trabajos pastorales en una diócesis y la oportunidad de salir a misionar como pareja, testimoniando a muchas familias que cuando dejamos que el Espíritu Santo se mueva en nuestros hogares, es cuando vemos las maravillas de Dios en nuestras vidas.



Lógicamente, al vivir el amor de Dios como pareja deseábamos otro regalo, ser padres de familia. Oramos mucho y luego de un par de años de casados el Señor nos dio esta gran bendición. Y como Dios nunca se deja ganar en generosidad, no sólo nos concedió la gracia de ser padres de una, sino de dos hermosas niñas mellizas, Giovanna y Nicole. En sus cortos 5 años de vida, ellas nos han enseñado mucho más de Dios de lo hemos aprendido en grandes conferencias de evangelización. Realmente, en ellas podemos sentir todos los días la ternura, la pureza, la presencia de Dios en nuestro hogar. No cabe duda que esta corriente de gracia siempre marca la historia de nuestra familia. En el año 2012, durante la celebración de los 45 años de la RCC, en Philadelphia, EEUU, tuvimos la bendición de presentar a las niñas a Dios y a nuestra familia de la RCC, quienes tanto habían orado para que nosotros seamos padres. Ellas apenas tenían 6 meses de vida y no entendían lo que estaba pasando, pero se sonreían y sonreían al ver a miles de carismáticos que aplaudían y alababan a Dios por sus vidas.

Y los años pasaron y la RCC sigue siendo instrumento de Dios para nosotros. El fin de semana del 16, 17 y 18 de febrero de este año, junto con otros 120 servidores de la RCC de varias partes del mundo, tuvimos el honor de estar en la casa de retiro el Arca y la Paloma, en Pittsburgh, Pennsylvania. Lugar donde hace exactamente 50 años atrás, durante el fin de semana de retiro de la universidad de Duquesne, reconocemos como el inicio de la RCC. Allí estuvimos recordando las maravillas que Dios ha hecho con esta corriente de gracia y pedimos un nuevo derramamiento del Espíritu Santo para estar dispuestos a servir a Dios de la manera que Él lo desee. Ese fin de semana fue muy importante para nosotros como familia, ya que llevamos a nuestras dos hijas. Las niñas disfrutaron cada momento desde su espiritualidad inocente. Nos dimos cuenta como varias de las expresiones de nuestra espiritualidad carismática, como levantar las manos en oración, abrazar a los hermanos y hermanas presentes, imponer manos, cantar alabanzas, eran actitudes normales para ellas, eran actos cotidianos en sus vidas. En nuestra mente y corazón resonaba el hecho de que, tal vez, de entre los presentes en ese momento, ellas serían las únicas que pudieran presenciar y celebrar otros 50 años de la RCC. Por eso en el momento de la oración, le pedimos a Dios que ellas y todos los niños sean un signo para que esta corriente de gracia siga trayendo la fuerza y la acción del Espíritu Santo a nuevas generaciones por muchas décadas más.

Como mencione anteriormente, mi conversión viene a través de la sanación de mi papá. Yo creo que para Dios no hay nada imposible, porque a mi no me contaron, yo lo vi, lo presencie, yo soy testigo de eso. Pero también para nosotros cristianos es fundamental el sentido de la cruz. Una de nuestras niñas tiene necesidades especiales, a sus 9 meses de edad desarrollo una enfermedad neurológica muy delicada que creo un retraso en su desarrollo. Recordando las semanas en el hospital, estamos seguros que si no hubiera sido por el apoyo de nuestras familias y comunidad carismática, nos hubiese sido muy difícil caminar en esos momentos de incertidumbre y dolor. Una vez dialogábamos en los pasillos del hospital sobre como hace la gente que no conoce a Dios para cruzar estos momentos impensables de la vida. En la casa de retiro El Arca y La Paloma, se ha colocado una gran cruz de la RCC, ahí nos postramos delante de Jesús crucificado todos los servidores presentes para consagrar nuestras vidas. Cuándo llego nuestro turno, los



cuatro como familia nos acercamos a la cruz, nos arrodillamos y la besamos. Nuestra niña con necesidades especiales besó amorosamente al Señor y a ella no le gusta recibir o dar muchos besos, pero esa tarde de febrero 18 besó tiernamente a Jesús. Ese momento quedó en nuestra mente y corazón. Ella a través de su vida nos ha mostrado el rostro misericordioso de Dios. Sabemos que Jesús tiene poder para sanarla, eso no lo dudamos ni un solo segundo, pero sea que la sane completamente o no, para nosotros el milagro ya está hecho. Su vida y la de su hermanita, que la ama, no solo cuidándola, sino enseñándole cada día nuevas cosas, nos recuerdan el milagro de amor que significan sus vidas.

Hoy no estamos aquí para decir que somos el matrimonio o la familia perfecta, tenemos muchos defectos y limitaciones, frecuentemente fallamos y no reflejamos la presencia de Dios el uno al otro. Tampoco estamos aquí porque nunca hemos tenido dificultades en nuestra vida matrimonial y familiar, al contrario, como lo mencionamos, hemos tenido momentos difíciles, de oscuridad, de tristeza, de dolor, de carencia en nuestras vidas. Hoy estamos aquí para glorificar a Dios y dar gracias por esta bendita corriente de gracia, porque estamos convencidos que mediante ella nuestro matrimonio ha experimentado el amor que sana, perdona, se levanta y sigue. Cuando nos enamoramos de Jesús, abrimos nuestro corazón a su acción y dejamos que el Espíritu Santo se mueva en nuestras vidas, vemos la mano de Dios actuando. Hoy como RCC respondamos fielmente a la invitación del Papa Francisco, y seamos evangelizadores que llevan la presencia de Jesús a nuestros hogares y que desde allí seamos discípulos misioneros llevando la Cultura de Pentecostés a toda la humanidad. Hoy mas que nunca queremos repetir las palabras de Josue en la Sagrada Escritura: “Respeten al Señor y sírvanle con sinceridad y lealtad... Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.” (Josué 24, 14-15).